

## Lecturas del Domingo 5º del Tiempo Ordinario - Ciclo A

---

Domingo, 5 de febrero de 2023

### **Primera lectura**

**Lectura del libro de Isaías (58,7-10):**

Esto dice el Señor:

«Parte tu pan con el hambriento,  
hospeda a los pobres sin techo,  
cubre a quien ves desnudo  
y no te desentiendas de los tuyos.  
Entonces surgirá tu luz como la aurora,  
enseguida se curarán tus heridas,  
ante ti marchará la justicia,  
detrás de ti la gloria del Señor.

Entonces clamarás al Señor y te responderá;  
pedirás ayuda y te dirá: “Aquí estoy”.

Cuando alejes de ti la opresión,  
el dedo acusador y la calumnia,  
cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo  
y sacies al alma afligida,  
brillará tu luz en las tinieblas,  
tu oscuridad como el mediodía».

### **Salmo**

**Sal 111,4-5.6-7.8a.9**

*R/. El justo brilla en las tinieblas como una luz*

V/. En las tinieblas brilla como una luz  
el que es justo, clemente y compasivo.  
Dichoso el que se apiada y presta,  
y administra rectamente sus asuntos. R/.

V/. Porque jamás vacilará.  
El recuerdo del justo será perpetuo.  
No temerá las malas noticias,

su corazón está firme en el Señor. R/.

V/. Su corazón está seguro, sin temor.

Reparte limosna a los pobres;

su caridad dura por siempre

y alzará la frente con dignidad. R/.

## Segunda lectura

### Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2,1-5):

YO mismo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este crucificado.

También yo me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

## Evangelio

### Lectura del santo evangelio según san Mateo (5,13-16):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?

No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa.

Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos».

## Comentario a las lecturas.

Ya lo hemos escuchado muchas veces. Ya nos sabemos que tenemos que ser *sal de la tierra, luz del mundo, ciudad en lo alto de un monte y lámpara en el candelero*. Esta es de esas parábolas que necesitan pocas explicaciones.

No ha dicho «tenéis que ser», ni «debéis ser». No estamos ante una invitación, ni una oferta, ni una meta que debamos plantearnos en nuestra vida. Jesús sigue el mismo estilo de discurso que había comenzado -y que leímos el domingo pasado- de las bienaventuranzas: «*Dichosos los que...*». Tampoco allí daba instrucciones, ni mandaba nada, ni exigía... Nadie puede pretender mandarnos que seamos felices.

Pero tenemos una especie de «tendencia innata» a convertir todo lo que leemos en el Evangelio en moral, obligaciones... o peor aún... en "moralina". Enseguida se nos dispara el «tenemos que», el «debemos», y a la vez «qué mal, porque yo no soy así, o me falta mucho para conseguirlo».

El Señor ha dejado caer una declaración tajante de algo que va implícito en nuestra condición de discípulos: no es que «debamos ser» sal, o luz: **es que somos luz y sal**. ¿Qué tiene que hacer la sal para salar? Ser lo que es. ¿Qué tiene que hacer una lámpara encendida para iluminar? Ser lámpara encendida. También podemos decir: no dejar de ser lo que somos, no perder nuestra identidad, nuestro «ser». Y lo que somos no es posible ocultarlo, como tampoco se puede esconder una ciudad construida en lo alto de un monte. Por estar donde está ¡YA SE VE! Por ser lo que es ¡YA SE VE!

Este mundo tan lleno de injusticias y tan falto de paz, se ilumina cuando alguien coge la lámpara y pone a descubierto, denuncia corrupciones, defiende al pobre, y levanta puentes que permitan el encuentro y la reconciliación entre las personas. Estas personas *pacíficas* son felices, y contagian bienestar y felicidad...

¿Y qué tenemos que hacer para dar sabor o dispersar tinieblas con nuestra luz? Ser discípulos, estar conectados con Dios, meternos en medio del mundo con lo que somos y hacemos. Aunque me temo que muchos habitantes de esa **Ciudad de la Luz** que es la Iglesia (sobre todo esa inmensa «central eléctrica» que son los laicos) no han descubierto su capacidad de encenderse e iluminar: son bombillas, focos, velas, lámparas... que todavía no se han «conectado» realmente a quien es la Luz del mundo, porque en cuanto lo hicieran... se volverían personas luminosas: "**Tu luz romperá como la aurora si partes tu pan con el hambriento, hospedas al que no tiene techo, vistes al que va desnudo y no ignoras las heridas de los que son hombres como tú, -hermanos tuyos-. Tú mismo te sentirás feliz, porque se curarán las heridas del corazón que tanto duelen: «te brotará la carne sana»**". (Primera lectura).

Los discípulos de Jesús se distinguen sobre todo por eso: por la luz que dan, por el sabor que ponen en el mundo. Una luz que no es cegadora: es apenas una lámpara en medio de la oscuridad. Una sal que no puede echarse en grandes cantidades, porque lo muy salado se queda estéril, no hay quien se lo coma. Son pequeñas dosis, las justas. Es cuestión de «creer o no creer». Ser o no ser de Jesús. Lo haremos -como decía San Pablo- *débiles y temblando de miedo; sin persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que nuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios*». (Segunda lectura).

Hermano templario: No hace falta añadir más. **ERES LUZ, ERES SAL, ERES LÁMPARA, ERES CIUDAD EN LO ALTO**. Sé consciente, alégrate por ello y no renuncies a lo que eres... Enciende lámparas, da sabor a la vida de otros con lo que eres, con lo que tienes, con lo que haces, como puedas. Es cuestión de «creer o no creer», vivir el Evangelio o no vivirlo. En tu vela de armas se te ha entregado como símbolo la sal....¿qué has hecho con ella?

¡Qué tengas una feliz y bendecida semana!

NNDNN

**☐ Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su**

Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.



### **FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN**

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que “La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente”.
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que “tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza”, recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.  
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque  
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.  
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.  
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y  
siempre y en los siglos de los siglos.  
Amén.***

**Versión en Latín:**

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.  
Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.  
Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et  
nos dimittimus debitoribus nostris.  
Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.  
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et  
semper et in saecula  
Amen***

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que “ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María”, rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

**"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "....**

"Señor (*inspiración*), ten piedad (*expiración*), o bien: " " Señor Jesucristo (*inspiración*) ten piedad (*expiración*).

**Larga Vida Al Temple**